

tablas

revista de artes escénicas No.3/1993

ACTOR
Y RITUALIDAD...

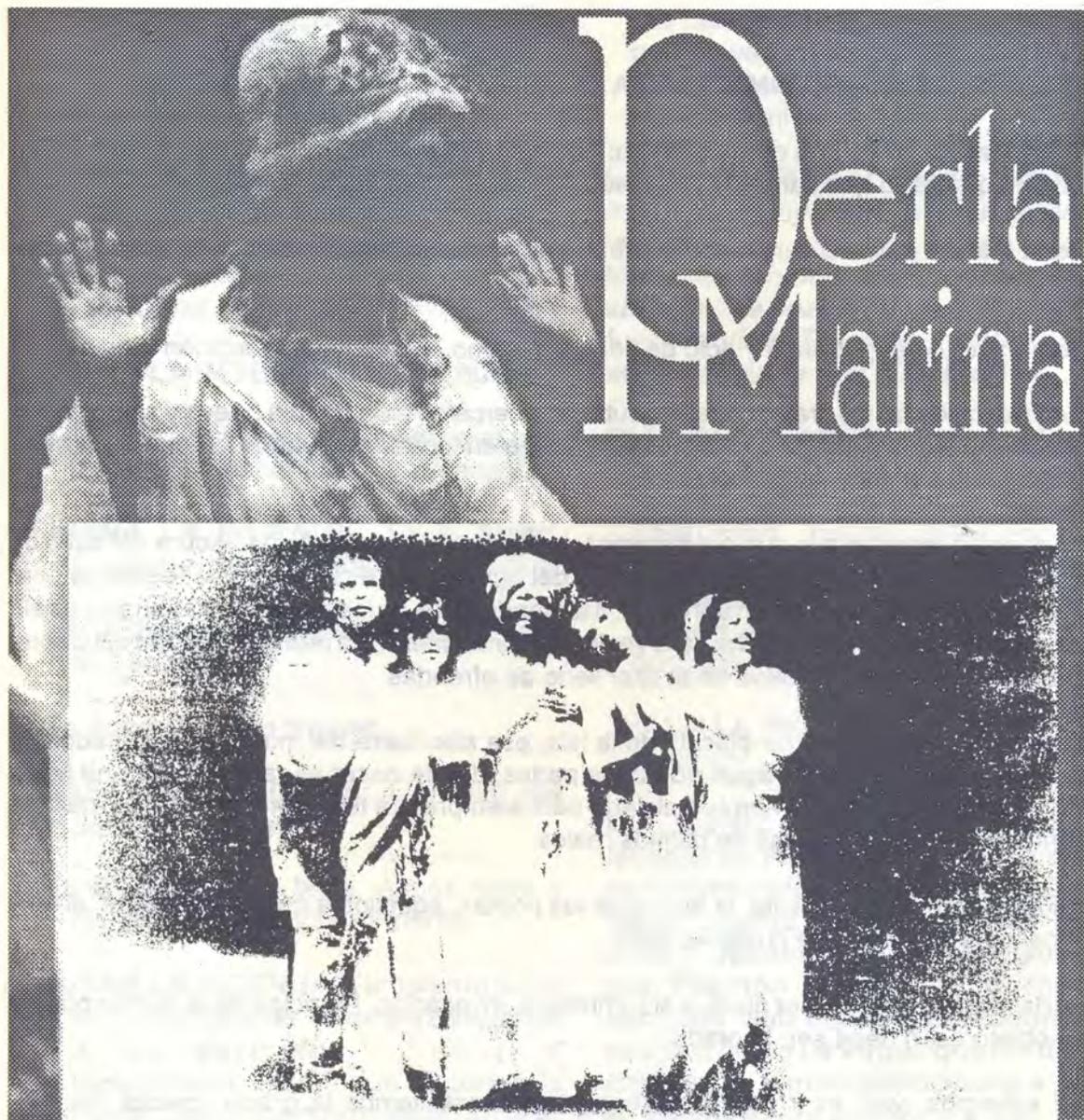
Bologna
VII taller EITALC

fit
DE LA
HABANA
1993

Libreto No.31
PERLA MARINA
de Abilio Estévez

tablas

Libreto
No.31



de ABILIO ESTEVEZ

Para Elsa y Lorenzo Nadal, de la mejor estirpe cubana. También para Alfredo Alonso. A todos ellos debe algo este homenaje.

ACLARACION ACASO INNECESARIA

Perla Marina no es una obra de teatro: no hay en ella conflictos ni acción, ni se halla en los personajes lo que llamamos de modo impreciso "progresión dramática".

Perla Marina quisiera ser un homenaje. No ha pretendido otra cosa ni otra cosa se debe esperar.

Homenaje, o sea, ofrenda y acto de fidelidad, como en la antigua acepción medieval.

Ir en busca de la Isla, tratar de re-descubrirla, acercarse (con brújula nueva y limpia) a sus costas, su olor y color y días luminosos, volver a encontrarla salvando la línea de sombra de la retórica mala y la confusión.

Ha querido regresar a lo que olvidábamos: la placidez de la siesta, la frescura del agua de coco y del jugo del mango, a la elegancia del aguacatero a cuya sombra leeremos para siempre la nostalgia de Julián del Casal, a las tendederas de los patios de Marianao y asistir otra vez al fiesteo y la guaracha de la vecinería dominguera. Y a nuestra Caridad del Cobre, humilde-virgen-pequeñísima en el altar lleno de ofrendas.

Y regresar, claro, al horror-plácido de la Isla, ese sitio fuera del mundo, condenado a la maldita circunstancia del agua por todas partes, donde nacer es, además de una fiesta innombrable, el saberse hombre-aislado para siempre. La Isla, donde infierno y paraíso conforman idéntico paisaje de palmas reales.

Ha solicitado, por supuesto, la ayuda de los poetas, aquellos a quienes se debe, al fin y al cabo, la grandeza de cualquier país.

Perla Marina quisiera ser ritual, o si se prefiere, invocación. Participa de la liturgia porque su objeto es, o debe ser, sagrado.

Ya sabemos, vivir es ir perdiendo cosas, pero solicitemos la gracia: quizás nos sea concedido que nunca perdamos esta Isla de nuestra desesperación y esperanza, la Isla de todos los cubanos de cualquier época y lugar.

Perla Marina no es obra de teatro sino acto de fe.

PERSONAJES:

FILEMON USTARIZ
LA REINA
CASANDRA LA CIEGA
TATO EL ALEGRE
MERCEDES LA INCONFORME
JULIAN EL TRISTE
JUANA LA INGENUA
JOSE MARIA EL MISTICO
ÑICO EL IRREVERENTE
LA VIRGEN
EL BUFON

HOMENAJE EN UN ACTO

Tres posibles zonas en el escenario:

- 1) La Isla
- 2) El Altar
- 3) El Mar

Escenario a oscuras.

VOZ: Isla, porción de tierra rodeada de agua por todas partes. (Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana. Última edición íntegra de la Real Academia de la Lengua Española. Librería Garnier, Hermanos, París, 1892.)

Se escucha un Réquiem. Salvo Filemón Ustáriz, El Bufón y La Virgen, los personajes se arrastran fatigosamente para alcanzar la Isla. Cuando lo logren, quedarán exhaustos, casi moribundos. Aparece Filemón Ustáriz, un vagabundo. Cojea. Trae un bagueño que con gran trabajo deposita en la Isla.

FILEMON: Mi nombre es Filemón, mi [apellido es Ustáriz.

Tengo una vaca, un perro, un fusil y
[un sombrero;
vagabundos, errantes, sin más tierra
[que el cielo,
vivimos cobijados por el techo más
[alto;
ni lluvias ni tormentas, ni océanos ni
[ríos,
impiden que vaguemos de pradera en
[pradera.
Filemón es mi nombre, Ustáriz mi
[apellido.
No dormimos dos veces bajo la misma
[estrella;
cada día un paisaje, cada noche otra
[luz,
un viajero hoy nos halla junto al río
[Amazonas,
y mañana es posible que en el río
[Amarillo
aparezcamos justo al irrumpir el sol.
Somos como las nubes, pero reales,
[concretos;
un hombre, un perro, una vaca, un
[sombrero,
apestamos, queremos, odiamos y nos
[odian,
vagabundos, errantes, sin más tierra
[que el cielo
-Filemón es mi nombre, Ustáriz mi
[apellido-;
los míos me acompañan, lucientes o
[sombrios,
pero con nombres propios, con
[sombras bien corpóreas,
seres corrientes, sueños, efluvios de
[una magia
que hace de lo increíble lo sólo que
[creemos.
Filemón es mi nombre, Ustáriz mi
[apellido;
somos materia cierta, cifras,
[humareda,
llevados por el viento, hambrientos de
[infinito,
un perro, una vaca, un palpable
[sombrero;

simples y sin misterio seguiremos el
[viaje:
por eso yo declaro al tomar el camino,
que es Filemón mi nombre y Ustáriz
[mi apellido,
que la vaca se llama Rosamunda de
[Hungría,
y que al perro le puse el nombre de
[una estrella,
le digo Aldebarán y brinca, ríe, y canta
como un tenor que quiere romperse la
[garganta. ¹

Desaparece Filemón Ustáriz. Como por encantamiento, los personajes que han llegado a la Isla comienzan a despertar. Se autorreconocen. Reconocen a los otros. Manifiestan alegría por saberse vivos. Descubren el lugar. La Isla es paradisíaca. Los árboles, el cielo, el mar, provocan deslumbramiento.

TODOS: (Ad libitum.) ¡Vivos! ¡Estamos vivos!

TATO EL ALEGRE: (Sin poder contener la alegría.) "La yerba era grande de como en la Andalucía de abril y mayo. Halló verdolagas y muchos bledos. Tornóse la barca y anduvo río arriba y dijo que era gran placer ver aquellas verduras y arboledas, y de las aves, que no podía dejarlas para volver. Dice que es la tierra más hermosa que ojos humanos han visto." ²

TODOS: (Ad libitum.) ¡La tierra más hermosa! ¡La más hermosa!

CASANDRA LA CIEGA: (A alguno.)
Dime, ¿es verdad que es tan bella?

JUANA LA INGENUA: ¡El Edén!

CASANDRA LA CIEGA: Del Edén fue expulsada la primera pareja.

LA REINA: Casandra, si pudieras ver, te darías cuenta de que no hay en la tierra otro lugar como éste.

JULIAN EL TRISTE: "Sobre los verdes guayabos,/ tiende el perico las alas.

MERCEDES LA INCONFORME: Que parecen con la luna,/ abanicos de esmeraldas.

ÑICO EL IRREVERENTE: En el árbol duerme el ave.

TATO EL ALEGRE: En el bosque el toro brama." ³

JOSE MARIA EL MISTICO: "Goce el sultán en reposo/ los infinitos placeres/ del harem,/ y en éxtasis voluptuoso,/ fínjase entre sus mujeres,/ un Edén.

JULIAN EL TRISTE: No su fabulosa tierra/ envidia, ni su radiante cielo azul/ ni los primores que encierra/ el serrallo deslumbrante/ de Estambul.

JUANA LA INGENUA: Que están vívido el sol mío,/ tan espléndido mi suelo tropical,/ y en mi rústico bohío/ bríndame pródigo el cielo/ dicha tal.

TATO EL ALEGRE: Que si el turco comprendiera/ los encantos de la oscura/ vida mía/ su imperio al punto me diera/ por gustar de mi ventura/ solo un día.

LA REINA: Cuán grato es vivir en calma/
conmigo mismo, sin penas/ que gemir,/ y
en su mundo absorta el alma,/ el
curso del tiempo apenas/ percibir.

MERCEDES LA INCONFORME: Aquí,
de perfumes llena/ la brisa el calor
aplaca/ sin cesar,/ y en mi conuco sin
pena,/ puedo tendido en la hamaca/
vigilar.

JOSE MARIA EL MISTICO: O me
duermo al vaivén lento de la hamaca.

ÑICO EL IRREVERENTE: O me recrea/
contemplar/ cómo al impulso del
viento/ el cañaveral ondea/ cual un
mar.

JULIAN EL TRISTE: ¡Feliz quien con
embeleso/ sueña en las dulces
patrañas/ del amor.

JUANA LA INGENUA: Y duerme la siesta
al beso/ de las brisas, de las cañas/ al
rumor!

LA REINA: Gima el bosque, suene el
río.

TATO EL ALEGRE: Ostente todas sus
galas/ el abril.

JOSE MARIA EL MISTICO: Colúm-
pienme en mi bohío,/ y arrebaténme
en sus alas/ sueños mil.

MERCEDES LA INCONFORME: Y las
mentiras del mundo/ jamás mi dulce
reposo/ turbarán.

JULIAN EL TRISTE: Y en mi retiro
profundo/ seré siempre más dichoso/
que un sultán." 4

Termina la danza.

CASANDRA LA CIEGA: (*Con
angustia.*) Tú, quienquiera que seas,
¿es una isla?

ÑICO EL IRREVERENTE: Agua y agua.
Por el norte, el sur, el este y el oeste.

CASANDRA LA CIEGA: "¡La maldita
circunstancia del agua por todas
partes." 5

JULIAN EL TRISTE: "El mar violeta
añora el nacimiento de los dioses...

TATO EL ALEGRE: ...porque nacer, es
aquí una fiesta innombrable." 6

LA REINA: (*A Casandra.*) Perdiste los
ojos, pero ¿no sientes la brisa
embalsamada? ¿El olor de la piña?
"El olor de la piña puede detener a un
pájaro." 6

CASANDRA LA CIEGA: "¡La maldita
circunstancia del agua por todas
partes!."

MERCEDES LA INCONFORME: ¿No
pasaremos hambre?

JOSE MARIA EL MISTICO: Basta
subirse a un árbol y arrancar una
guanábana o un mango.

ÑICO EL IRREVERENTE: Los peces se
pescan con las manos.

**Se ponen a arrancar frutas de los
árboles y a pescar con las manos los
peces que saltan del agua. Aparece
Filemón Ustáriz.**

FILEMON USTARIZ: "Vinieron de los pastos las napeas/ y al hombre trae cada una un pisitaco,/ y entre cada tres de ellas dos bateas/ de flores olorosas de naraco./ De los prados que cercan las aldeas/ vieneri cargadas de meluí y tabaco,/ mameyes, piñas, tunas y aguacates/ plátanos y mamones y tomates./ Bajaron de los árboles en naguas/ las bellas amadríades hermosas,/ con frutas de siguapas y macaguas,/ y muchas pitajayas olorosas/ de vijirí cargadas y de jaguas/ salieron de los bosques cuatro diosas,/ dríadas de valor y fundamento/ que dieron al pastor grande contento." ⁷

Desaparece Filemón Ustáriz.

TATO EL ALEGRE: Tenemos comida para un siglo.

LA REINA: Tendría que secarse el mar para que nos muriéramos de hambre.

JUANA LA INGENUA: "¡Presto todos!
¡Las redes tiendan!

JULIAN EL TRISTE: ¡Muy pesadas las hemos de alzar!

JOSE MARIA EL MISTICO: ¡Prestos todos! ¡Los cantos suspendan!

LA REINA: Y callar/ y pescar/ en el mar." ⁸

Ritual de comida. Danzón. Juana la Ingenua y Julián el Triste descubren el bargueño. Gran algarabía. Lo abren. Sacan de él objetos, prendas, vestuario, libros. Se visten. Se atavían. Ceremonial de los objetos.

CASANDRA LA CIEGA: "La maldita circunstancia del agua por todas partes."

Nadie le hace caso a Casandra.

MERCEDES LA INCONFORME:
Amigos, por favor, atiéndanme.

LA REINA: Te escuchamos.

MERCEDES LA INCONFORME: Estoy inconforme. (***Pausa breve.***) ¡Estamos en una isla desierta!

TATO EL ALEGRE: Que ya no es desierta puesto que estamos aquí.

MERCEDES LA INCONFORME:
¡Déjame hablar! (***Transición.***) Todo ha quedado atrás. Casa, familia, reliquias. Si tantas cosas se han perdido, ya no somos nosotros. Propongo: ¡Cambiemos nuestros nombres!

Salvo Casandra, aplauden la decisión de Mercedes.

CASANDRA LA CIEGA: No estoy de acuerdo. Yo seré yo hasta mi último aliento. ¡Yo soy Casandra!

La miran con cierta extrañeza, pero no llegan a hacerle caso.

JUANALAINGENUA: ¡Me gusta tu idea!

JULIAN EL TRISTE: Y a mí. Siempre he querido ser otro. Entrar en un cuerpo que no conozco, gozar pasiones que nunca he sentido.

ÑICO EL IRREVERENTE: También estoy de acuerdo. Antes de llegar a aquí, era un joven respetuoso, vestía de cuello y corbata, leía libros y tomaba aspirina con cocimiento de tilo. Ahora quisiera ser irreverente, parejero.

JUANA LA INGENUA: ¿Qué significa "parejero"?

ÑICO EL IRREVERENTE: Muy fácil. Mi independencia me induce a suprimir la autoridad. Yo soy cariñoso, pero más que cariñoso, trato de igualar, de suprimir las distancias. "Parejero: que todos estamos parejo." ⁹

LA REINA: (A Ñico.) ¡Cómo tú sabes, muchacho!, (*a los otros.*) ¡Seamos otros! ¡Llámenme Reina!

TATO EL ALEGRE: Yo, que sufrí tanto en la vida, quiero llamarme Tato el Alegre.

MERCEDES LA INCONFORME: Bonito nombre. Yo siempre fui sumisa y a todo dije que sí, me pondré Mercedes la Inconforme.

JULIAN EL TRISTE: Yo soy Julián el Triste por un poeta que quiero.

JUANA LA INGENUA: Y yo Juana la Ingenua, "...porque me causa la muerte, con la tristeza de amarte, el dolor de comprenderte." ¹⁰

JOSE MARIA EL MISTICO: Por años permanecí incrédulo, les ruego que me nombren José María el Místico.

CASANDRA LA CIEGA: "¡Paísmío, tan joven, no sabes definir!" ¹¹

LA REINA: (A Casandra.) Y tú ¿quién eres?

CASANDRA LA CIEGA: Casandra hasta el último aliento.

TATO EL ALEGRE: ¡Esto hay que celebrarlo!

MERCEDES LA INCONFORME: Todo merece una fiesta.

Bailan con la música de una habanera. A medida que Casandra hable, el baile se irá tornando un hecho desgarrador. Es evidente que la música les trae recuerdos.

CASANDRA LA CIEGA: "La maldita circunstancia del agua por todas partes/ me obliga a sentarme en la mesa del café./ Si yo no pensara que el agua me rodea como un cáncer/ hubiera podido dormir a pierna suelta./ Mientras los muchachos se despojaban de sus ropas para nadar/ doce personas morían en un cuarto por compresión./ Cuando a la madrugada la pordiosera resbala en el agua/ en el preciso momento en que se lava uno de sus pezones,/ me acostumbro al hedor del puerto,/ me acostumbro a la misma mujer que invariablemente masturba,/ noche a noche, al soldado de guardia en medio del sueño de los peces./ Una taza de café no puede alejar mi idea fija,/ en otro tiempo yo vivía adánicamente./ ¿Qué trajo la metamorfosis?"

Se vuelve hacia los otros, va preguntando a todos: "¿Qué trajo la metamorfosis?" Nadie responde.

Están como embebidos en sus recuerdos.

CASANDRA LA CIEGA: (*Gritando.*)
¿Qué trajo la metamorfosis?

FILEMON USTARIZ: (*Apareciendo.*) La eterna miseria que es el acto de recordar.

CASANDRA LA CIEGA: Si tú pudieras formar de nuevo aquellas combinaciones/ devolviéndome el país sin el agua,/ me la bebería para escupir al cielo,/ pero he visto la música detenida en las caderas,/ he visto a las negras bailando con vasos de ron en sus cabezas.

FILEMON USTARIZ: Hay que saltar del lecho y buscar,/ siempre buscar el sitio donde el agua no nos rodea por todas partes.

CASANDRA LA CIEGA: Hay que saltar del lecho con la firme convicción/ de que tus dientes han crecido,/ de que tu corazón se saldrá por la boca.

FILEMON USTARIZ: Aún flota en los arrecifes el uniforme del marinero ahogado.

CASANDRA LA CIEGA: Hay que saltar del lecho y buscar la vena del mar para desangrarlo." ¹²

Filemón desaparece. Los otros comienzan a animarse.

LA REINA: Me quedé dormida. Estaba soñando.

TATO EL ALEGRE: Yo nunca sueño.

JUANA LA INGENUA: Y el calor, ¿no te enferma? ¿No echa abajo la placidez de tu sueño?

ÑICO EL IRREVERENTE: Hay que aprender a dominar el calor.

MERCEDES LA INCONFORME: Dime un modo.

ÑICO EL IRREVERENTE: Una hamaca.
Dos matas de mango.

JULIAN EL TRISTE: Y el sol, ¿quién apaga el sol?

JOSE MARIA EL MISTICO: No hay cura para esa enfermedad, el sol.

LA REINA: Dejen al sol y al calor. Ya se sabe: es como vivir sin la mitad del cerebro. (*Transición.*) Escúchenme: me quedé dormida, tuve un sueño. Me di cuenta... Oiganme bien, es importante. Me di cuenta, esto no es un país.

TATO EL ALEGRE: ¿Y qué cosa es?

LA REINA: Una isla.

MERCEDES LA INCONFORME:
¿Piensas que descubriste algo importante?

LA REINA: Atiende, una isla no es un país hasta que no tiene gobierno, leyes, instituciones...

JUANA LA INGENUA: ¡Un himno!

JULIAN EL TRISTE: ¡Una bandera!

JOSE MARIA EL MISTICO: ¡Una historia! Importante: Una historia.

ÑICO EL IRREVERENTE: ¿Y para qué una isla tiene que convertirse en país? ¿No es mejor vivir sin historia, sin leyes?

LA REINA: Tú propones el caos.

ÑICO EL IRREVERENTE: No. Conozco la realidad. Y la realidad es nacer y morir. Yo soy Ñico el Irreverente. Yo soy el ángel de la jiribilla. Limpio. Bien peinado. Olor: Agua de Portugal. Pantalón de dril. Reloj de oro (de oro, no dorado) metido aquí, en el bolsillito. El monederó lleno de billetes. Un trago largo de aguardiente. Un tabaco (habano, como dicen los que no viven en La Habana), si puede ser, H-Upmann que enciende bien y te lleva con el humo hasta el reino de los dioses. Una blanca que esté buena. Cuando digo "blanca" debe entenderse "mujer", me da lo mismo que tenga su colorcito (no demasiado subido, claro está). Y cuando digo que esté buena quiero decir eso: buena, sabrosa. ¿Que si no tengo aspiraciones? Ven acá, y ¿qué cosa es lo que he dicho hasta ahora? Aspiraciones. Y si quieres más, te puedo decir que sí, que aspiro al Paraíso (o al Paradiso, como dicen los literatos). ¿Y qué cosa es el Paraíso para mí? Una hamaca, chico, y una penca para echarme fresco, y levantarme por la mañana y salir al jardín y ver colibríes revoloteando por las flores, y salir, no a trabajar, no, que el trabajo lo hizo Dios como castigo, salir a darme un chapuzoncito en el río, y bajar una cuesta y mirar para

atrás y ver el palmar donde se tiene el romance (romance en el palmar) y luego se ve a lo lejos el bohío y una manita blanca (o no tan blanca) que me dice adiós. Yo soy el ángel de la jiribilla, socio. El agua del río transparente y yo encuerito en la pelota, que en mi tierra quiere decir con todos los atributos al aire. Pero lo que más me jode es que con esta filosofía de la vida, con esta profunda filosofía de la vida, venga un cabrón alemán, francés o sueco, no sé, a decirme que si las **Meditaciones metafísicas**, que si el **Discurso del Método**, que si qué sé yo. Que se vayan al carajo con sus enciclopedias. Yo soy el ángel de la jiribilla. Y ya descubrí que el Paraíso existe. Está en la tierra.

MERCEDES LA INCONFORME: Nadie está de acuerdo contigo. Queremos un país.

TATO EL ALEGRE: Un país, compadre, no está reñido ni con la hamaca ni con el jueguito de dominó.

JULIAN EL TRISTE: ¡Un país para tener nostalgias!

JOSE MARIA EL MISTICO: ¡Un país por el que llorar cuando te marches!

LA REINA: Un país que defender cuando te ataquen. Un país por el que dar la vida.

JUANA LA INGENUA: Un lugar donde dejar los huesitos y que se pudran en paz.

LA REINA: Entonces...

Ritual de la Coronación. Carnaval. La Reina es elegida para ser coronada. Ella se resiste al principio, pero al final entra en el juego, se deja coronar. Investidura cómica de poderes. Música de guaracha.

LA REINA: ¡Primera orden: vamos a izar la bandera!

JULIAN EL TRISTE: ¿Qué bandera?

LA REINA: (*Va donde Tato el Alegre.*) ¡Dame tu camisa!

Tato se quita la camisa.

LA REINA: Esta será la bandera. No importa que esté vieja, sucia. Nuestro amor la sacraliza.

MERCEDES LA INCONFORME: ¿Y el himno?

ÑICO EL IRREVERENTE: ¿Qué himno tendremos?

LA REINA: (*A Juana la Ingenua.*) A ver, dime una canción.

JUANA LA INGENUA: (*Cantando.*) En el lenguaje misterioso de tus ojos hay un tema que destaca sensibilidad...

TATO EL ALEGRE: No, no es apropiada. Y si cantáramos... (*Canta.*) Allá en la Siria hay una mora que tiene los ojos más lindos...

JULIAN EL TRISTE: Sería un buen himno para Siria. Yo creo mejor aquello de... (*Canta.*) Yo quiero que tú, yo quiero que tú me quieras...

MERCEDES LA INCONFORME: (*Canta.*) Damisela encantadora, damisela por ti yo muero...

ÑICO EL IRREVERENTE: (*Canta.*) Sitiera mía, dime qué has hecho de lo que fue mi hogar...

Silencio. Meditan. Alguien comienza a cantar Perla Marina. Los otros se van incorporando. Por encima de ellos, comienza a escucharse Perla Marina en la voz de Bárbarito Diez. Izan la bandera. Actitud respetuosa. Aparece Filemón Ustáriz con El Bufón que tiene prismáticos colgados al cuello. El Bufón no quiere ir. Filemón lo obliga. El Bufón llega donde La Reina.

JULIAN EL TRISTE: Escuché una música.

JOSE MARIA EL MISTICO: No, fue el tiempo. El tiempo que pasó.

LA REINA: (*A El Bufón.*) ¿Quién eres?

EL BUFON: Tu bufón, señora.

LA REINA: ¿Para qué yo quiero un bufón?

EL BUFON: ¿No eres la reina?

LA REINA: (*Burlándose.*) Sí. Y debes ponerte de rodillas.

EL BUFON: (*De rodillas.*) No se concibe reina sin bufón. Estoy a tus órdenes. Primero divertirte; segundo, velar por tu seguridad; tercero, hacer que se cumplan tus órdenes; cuarto, ser tu mejor consejero; quinto, vigilar, vigilar, vigilar.

LA REINA: Todo eso lo puedo hacer yo misma, pero ya que estás aquí... Ordena que me atiendan.

EL BUFON: ¡Atención todos!

Miran extrañados al Bufón.

EL BUFON: De rodillas. Va a hablar Su Majestad.

MERCEDES LA INCONFORME: Y este enano, ¿quién es?

EL BUFON: ¡De rodillas dije!

LA REINA: Hijos míos, yo soy la Reina, es decir, la madre. Ustedes, mis criaturas por las que debo cuidar y velar. Ya estoy vieja, he vivido mucho. Los años me dan sabiduría. Los años, los años, los años...

Música de guaracha. La Reina continúa hablando sin que se la escuche. Los otros bailan, reanudan el carnaval. El Bufón, ajeno a la fiesta, mira con los prismáticos el horizonte. De entre la música, comienza a surgir la voz de José Lezama Lima que dice "Noche insular: jardines invisibles", hasta que la voz se impone: la guaracha cesa. Quedan escuchando como si fuera una voz del cielo. Aparece Filemón Ustáriz. Salvo El Bufón, que permanece como si no lo viera, los demás se acercan, lo tocan, lo observan como si se tratara de un ser sobrenatural.

FILEMON USTARIZ: Mi nombre es Filemón, mi apellido es Ustáriz. Tengo una vaca, un perro, un fusil y un sombrero.

JULIAN EL TRISTE: ¿De dónde vienes?

FILEMON USTARIZ: Mis pies están

hinchados de tanto caminar. He caminado tanto que mi vaca y mi perro se murieron en el viaje.

JUANALAINGENUA: ¿No tienes casa?

FILEMON USTARIZ: Vagabundos errantes, sin más tierra que el cielo... No. Hace mucho, pero muchos años que mi casa se vino abajo. La tumbó un ciclón. Creo. Ya ni me acuerdo. (**Se encoge de hombros.**) No tiene importancia. Un día se cayó un pedazo de techo. Al otro, una pared. Otro buen día desapareció el sillón donde me sentaba a leer (en aquella época todavía mis ojos eran míos). Bueno, no voy a cansarlos. Una noche estaba durmiendo. Tuve un mal sueño, desperté, y no tenía cama ni almohada, cuando miré para arriba un cielo precioso, lleno de estrellas. Mi casa había desaparecido.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Te entristeció?

FILEMON USTARIZ: Aprendí a no entristecerme por tan poco. Además, vivir es ir perdiendo cosas. Si usted supiera, me dolió no encontrar una fotografía de mi esposa.

LA REINA: ¿Y tu hijos?

FILEMON USTARIZ: Salieron conmigo, la vaca y el perro. Se enamoraron unos, se fatigaron los más, otros murieron... Me quedé solo.

TATO EL ALEGRE: Te compadezco. La soledad es una fiera que no se puede amansar.

FILEMON USTARIZ: Todas las fieras se amansan. La soledad también forma parte de la vida. ¿Y quién se rebela contra la vida? (*Transición.*)
¿Me permiten sentarme un momento?
Me duelen los pies.

LA REINA: El tiempo que quieras. Este es nuestro país. Lo hemos bautizado "Perla Marina". No preguntes por qué, sería complicado explicarte. Los forasteros nunca entienden. Ahí tienes un pedazo de tierra donde dormir.

FILEMON USTARIZ: Soy vagabundo.

MERCEDES LA INCONFORME: A mí también me gustaría ser vagabunda. Ir de un lado a otro, dormir donde me coja la noche. A veces me pongo a pensar... (sí, no me miren así, a pesar de las moscas y el calor y tantas cosas, a veces me pongo a pensar). ¿Qué es la vida? Y encontré la respuesta. Rotunda: Nada. Pura nada. Dejar que anochezca y amanezca y seguir. ¿Hacia dónde? Hacia ninguna parte, por supuesto.

ÑICO EL IRREVERENTE: No se llega a ninguna parte. Por eso yo digo: una hamaca, un trago de aguardiente, una mujer.

FILEMON USTARIZ: Hay que aspirar el perfume del aire y sentir en la piel el fresco de la brisa, y oír el canto de los pájaros. Te pones a oír el trino de un sinsonte y cuando vienes a darte cuenta, pasaron cien años.

LA REINA: Eres sabio.

FILEMON USTARIZ: Soy vagabundo. (*Transición.*) ¿Se sienten bien aquí?

Un silencio.

FILEMON USTARIZ: ¿Les falta algo?

JULIAN EL TRISTE: Hay noches en las que alguien me llama y me despierto. No hay nadie.

LA REINA: Yo lo puedo explicar, es como si estuviera desnuda.

JUANA LA INGENUA: Como si uno no se bastara a sí mismo.

TATO EL ALEGRE: O como si hubieras perdido algo.

JOSE MARIA EL MISTICO: Como si se hubieran llevado la mitad de uno.

MERCEDES LA INCONFORME: Y no será...

JULIAN EL TRISTE: ¿Tú crees?

ÑICO EL IRREVERENTE: ¿Tú quieres decir...?

MERCEDES LA INCONFORME: Sí. Porque a lo mejor...

TATO EL ALEGRE: Por supuesto. A veces...

LA REINA: Si es lo que estoy pensando...

JOSE MARIA EL MISTICO: Puede ser.

En lo alto, en la zona del altar, aparece una mujer desnuda. Se escucha un Ave María. Salvo Casandra, Filemón (que se aparta), y El Bufón a quien se le ve muy disgustado, los demás

acuden como atraídos por un poder superior. Ceremonial de investidura de la mujer. Se convierte en La Virgen. Se encienden velas. Queman incienso. Luego de haberle dado todos los poderes sobrehumanos, se prosternan con unción. Cuando termina el Ave María, un breve silencio.

TODOS: *(Al unísono. En tono de oración.)*

“Madre de Dios, cuya humildad
[celeste
el mundo ve con féridos asombros,
y cuyo trono espléndido sostienen
serafines de la luz sobre sus hombros.

Virgen, a quien los náufragos un día
hallando ya en las aguas sepultura,
aparecer sobre las olas vieron
como un ángel de blanca vestidura.

¡También nosotros somos, ¡madre
[amada!
náufragos que tu amparo reclamamos,
has que delante de nosotros siempre
flotar tu blanca túnica veamos!
Y sobre nuestras frentes abatidas,
desde los esplendores de tus alas,
¡Oh, paloma del cielo! tiende, tiende
los cendales de lirios de tus alas.”¹³

Silencio. Se escucha el trino de un pájaro. El Bufón toca un tambor.

EL BUFON: ¡Las doce del día! ¡Las doce del día!

Se rompe la atmósfera de recogimiento. Todos miran hacia arriba. La luz los enceguece. Repiten: “¡Las doce del día!”

CASANDRA LA CIEGA: “¡Son las doce del día! Todo un pueblo puede morir de luz como puede morir de la peste./ Al mediodía el monte se puebla de invisibles hamacas/ y, echados, los hombres semejan hojas a la deriva sobre aguas metálicas./ En esta hora del cáncer un extranjero llegado de remotas playas preguntaría/ inútilmente qué proyectos tenemos o cuántos hombres mueren en esta isla de enfermedades tropicales./ Nadie lo escucharía: las palmas de las manos vueltas hacia arriba, los oídos obturados por el tapón de la somnolencia./ ¡Ah, dónde encontrar en este cielo sin nubes el trueno cuyo estampido rajara/ de arriba a abajo el tímpano de los durmientes./ Pueblo mío tan joven, no sabes ordenar./ Pueblo mío divinamente retórico, no sabes relatar./ Como la luz o la infancia aún no tienes rostro./ ¿Qué hora es? Las doce del día. Pero. ¿Qué puede el sol en un pueblo tan triste?”¹⁴

EL BUFON: *(A la Reina.)* Vamos, ocupa tu lugar.

LA REINA: ¿Cuál es mi lugar?

EL BUFON: El trono.

LA REINA: El mejor trono que conocí era un banquito de madera que me hizo mi padre para que yo me sentara a escucharlo. Me hacía cuentos de la Guerra de Independencia, de Céspedes, de Agramonte, de Martí... el único trono que he tenido y el que quisiera tener ahora.

EL BUFON: Eres la reina.

LA REINA: No me interesa reinar.

EL BUFON: ¿Por qué, Serenísima Majestad?

LA REINA: ¡Qué dolor tan agudo el recuerdo! ¡Si una mano se apoyara en mi frente y me arrancara los recuerdos...! (*Transición.*) No me llames "Serenísima Majestad". Déjame. Estoy cansada.

EL BUFON: Cálmate.

LA REINA: Sola. Estoy sola. El rayo del tiempo fulminó a los míos. Tú no entiendes. Eres un bufón y los bufones no entienden. Recuerdo unos versos (¿de quién eran?, ¿quién los repetía?) "Con todo, mis cicatrices/ se ensangrientan y suspiro/ a donde quiera que miro/ dos amadores felices./ Y aún con menos ocasión:/ si oigo el susurrar alterno/ de dos palmas, en lo interno/ se me angustia el corazón./ Si en un ramo miro a solas/ dos aves cantar querellas,/ si relucir dos estrellas,/ si rodar dos mansas olas:/ si dos nubes enlazarse/ y por el éter perderse;/ si dos sendas una hacerse,/ si dos montes contemplarse;/ me paro, y con ansiedad/ recuerdo que a nadie adoro:/ miro tanto enlace, y lloro/ mi continua soledad." ¹⁵

EL BUFON: No estás sola, Serenísima.

LA REINA: De pronto no hay nadie.

EL BUFON: Una reina no se puede dar el lujo de la soledad.

LA REINA: ¿Y cuál es el lujo que según tú se puede dar una reina?

EL BUFON: Gobernar.

LA REINA: Me gustaría que fueran felices.

EL BUFON: ¿Y no te importa que sean virtuosos?

LA REINA: Oyeme bien, grábatelo en el cerebro si es que tienes, si un hombre es feliz, será virtuoso. Lo terrible es la infelicidad. La infelicidad, escúchame, es el mayor veneno. Y ahora vete con esos aparatos y mira la lejanía si te hace dichoso.

EL BUFON: Estoy al tanto de que el sol salga a su hora, y a su hora se ponga. Me gusta el orden. Soy así.

El Bufón se queda mirando con los prismáticos. La Reina se incorpora al grupo.

TATO EL ALEGRE: (A Filemón.) Oye a ver qué te parece:

"¿Conoces tú la región/ donde el naranjo florece,/ donde, en armónica unión,/ más bello el cielo parece/ y más ama el corazón...?/ Tierra que formó el placer,/ donde es más pintada el ave/ y canta con más poder,/ donde la brisa es más suave/ y más tierna la mujer.../ ¿Conoces tú la palmera/ cuyo penacho sonoro/ se agita allá en la ribera/ del país de frutos de oro/ y de eterna primavera?/ Donde en largueza habitual,/ le da la rosa bermeja,/ como en vaso de coral,/ toda su miel a la abeja,/ todo su aroma al panal." ¹⁶

FILEMON USTARIZ: Lindos versos. ¿De quién son?

TATO EL ALEGRE: (Se encoge de hombros. Se rasca la cabeza.) No

importa. Son versos que decía mi tío cuando asaba el lechón en el patio de la casa. Se abría un hueco en la tierra, se ponía una parrilla, se usaban hojas de plátano. ¿Tú has comido lechón asado? ¿Y congrí? ¿Yuca con mojo? Plátanos verdes bien fritos, tostones. ¡La vida! Para tomar con cerveza helada. Yo me acuerdo de los banquetes que se daban en mi casa. La mesa larga. La familia reunida, cantando aquello de... (*Pausa.*) Coño, no me acuerdo. Sí. Espérate. (*Pausa.*) Puedes creer que ahora no me acuerdo. Y no sé por qué olvidé esa canción si durante años, cuando iba a bailar a la Playa de Marianao la ponía siempre en la vitrola. Yo a veces me iba a un bar nada más que a oírla. Un bolero, tú sabes. ¡Qué Beethoven, ni Chopin! ¡Un bolerito! De cualquiera, de Tejedor, de Panchito Risset, de Daniel Santos. Eso sí es música, compadre. Mira, yo me paraba en una esquina a esperar. Muy correctico yo, con mi flus, mi camisa de cuello, mis yugos de plata con un brillantico. Me paraba así, elegante. (*Se para elegante.*) Y en cuanto pasara una mujer hermosa...

Pasa Juana la Ingenua.

TATO EL ALEGRE: Mami, es verdad lo que dice Ignacio Piñeiro.

JUANA LA INGENUA: (*Coqueta.*) ¿Qué dice, si se puede saber?

TATO EL ALEGRE: La cubana es la perla del Edén.

JUANA LA INGENUA: ¿Usted cree que yo soy una perla?

TATO EL ALEGRE: Divina la concha de la que saliste. "Yo quisiera ser el rey de las islas de las rosas fragantes, el soberano de los claros diamantes."

JUANA LA INGENUA: ¿Para qué tantas cosas?

TATO EL ALEGRE: (*A Filemón.*) Mira bien, entonces uno se acerca. Sólo entonces para que vea que tú la respetas. Y le dices... Escucha. (*Juana la Ingenua.*) ¿Para qué tantas cosas? Porque tú naciste emperatriz. A eso no hay mujer que se resista. Pico fino, me decían. Oye, y te juro que me la llevaba. ¿Tú te acuerdas de aquel bar que estaba... (*Pausa. Suspira.*) Me estoy poniendo viejo. (*A los otros.*) ¿Cómo se llamaba aquel bar?

JOSE MARIA EL MISTICO: ¡El Encanto!

JULIAN EL TRISTE: ¡El Nautilus!

MERCEDES LA INCONFORME: ¡El Sloppy Joe's!

LA REINA: ¡El Alí Bar!

TATO EL ALEGRE: ¡El Alí Bar! Allí cantaba Benny Moré. ¡Coño el Benny! ¡Tanta gente mala que sigue viva! El Benny con su sombrero alón y su saco grandísimo, dirigiendo la orquesta con los pies y el bastón. Cuando el Benny cantaba las mujeres temblaban en tus brazos.

Un bolero cantado por Benny Moré. Bailan. La voz se va perdiendo. Continúan bailando en silencio. El baile se convierte en un movimiento extraño y triste. Quedan inmóviles. Pausa.

JULIAN EL TRISTE: ¡Escuché una música!

JOSE MARIA EL MISTICO: No. Fue el tiempo. El tiempo que pasó.

LA REINA: (*Suspirando.*) ¡El tiempo!

FILEMON USTARIZ: Una melodía dulce, lejana.

CASANDRA LA CIEGA: Yo profetizo: va a llover:

MERCEDES LA INCONFORME: Me gustaría que lloviera. Mi piel arde.

CASANDRA LA CIEGA: ¡Háganme caso! Va a llover.

FILEMON USTARIZ: ¿Qué le pasa?

ÑICO EL IRREVERENTE: Enloqueció.

TATO EL ALEGRE: Imagínate. El sol calcina los cerebros.

JUANA LA INGENUA: De repente tienes una brasa de candela en la cabeza.

JULIAN EL TRISTE: (*A Filemón.*) ¿Te gusta nuestra isla?

FILEMON USTARIZ: "¿Podría la belleza mostrarse de modo diferente a estas hierbas que crecen como árboles, girasoles silvestres, coronando el verano; truenos y escuadrones de insectos meciéndose en el aire?"

JULIAN EL TRISTE: Solo en el cielo, el sol arde.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Bebe del río la luz su transparencia?

JUANA LA INGENUA: ¿El mar es ancho río de aguas ocres?

TATO EL ALEGRE: La mañana es un fruto que cruje y se desprende: incendia el bosque con su olor.

ÑICO EL IRREVERENTE: Verde navío. En el atardecer el humo asciende.

MERCEDES LA INCONFORME: Costa púrpura y oro donde la luz reside.

LA REINA: Las mariposas mueven sus equilibrios y un zumbido ligero atraviesa los aires. Los cuerpos, a esta hora, limpios, llenan la primavera, y de una llama a otra se evaporan.

JULIAN EL TRISTE: En el ofertorio de la ventura: música, libaciones, flores selváticas, gallos, cocodrilos, peces de escamas como alas; verdes luciérnagas.

JUANA LA INGENUA: Retablo alucinante y la guirnalda silvestre del matorral: cobre y oro de bayas gigantescas.

TATO EL ALEGRE: La yagruma senil, enmascarada, es un cautivo dios.

MERCEDES LA INCONFORME: Juegan las voces en el matorral.

ÑICO EL IRREVERENTE: Juegan a ser el mar, el monte.

TATO EL ALEGRE: Juegan a ser el aire.

LA REINA: Aquí nadie medita, hay grandes vías hermosas y lisas y nos

aventuramos en los senderos del matorral.

JUANA LA INGENUA: Faltaron la manzana y la serpiente: no les sedujo la inmortalidad.

JULIAN EL TRISTE: Desentendámonos de los prevaricadores, de los idólatras, de los temerosos del imaginador. Desechemos la santidad, seamos hábiles. Este es un pueblo sin ciencias ni deberes, un pueblo de escasos apetitos, un pueblo que conserva la simplicidad." 17

FILEMON USTARIZ: ¿Alaba o maldice?

LA REINA: Eso no importa.

FILEMON USTARIZ: ¿No es dicha vivir en una isla?

MERCEDES LA INCONFORME: Lo es, a pesar de la amenaza permanente del horizonte.

ÑICO EL IRREVERENTE: Nunca se sabe si hay algo más allá.

JOSE MARIA EL MISTICO: Nunca sabes si es cierto eso que llaman "tierra firme".

TATO EL ALEGRE: El mar y el cielo forman una pared.

LA REINA: "La isla arde en virtud de la sangre." 18

JULIAN EL TRISTE: (A *Filemón*.) Y usted, ¿es feliz?

FILEMON USTARIZ: "Yo ansié una vida de reposo y me tocó el mar, los barcos,

puertos distintos y tempestades. Recogí peces en grandes redes. Amé el silencio del amanecer en el agua. Envidié al poeta entre sus libros, solo en la casa, cuidando las abejas, que viajaba sin salir de su cama. Pero no todos tenemos buena suerte." 19

EL BUFON: Majestad dulcísima, olvida su deber.

LA REINA: ¿Cuál es mi deber?

EL BUFON: Gobernar.

LA REINA: Estoy vieja, cansada, no tengo ánimos ni para gobernar mi propio cuerpo. Vete con tus bufonadas a otra parte. Eres un bufón triste. Das lástima. No haces reír. Vigila. Vigila hasta que los ojos se te salten como a los cangrejos. (A *Filemón*.) Dime, buen hombre, ¿hay un sitio en el mundo que se llama París?

FILEMON USTARIZ: "Se pasean los ojos asombrados por las orillas del oscuro Sena, por los corredores del Teatro Odeón, por las cercanías del Panteón, palacio de los grandes hombres muertos, y el Luxemburgo, palacio de los grandes hombres vivos... ¡Qué hermoso que París tenga tanto! ¡Qué triste que nosotros tengamos tan poco!" 20

MERCEDES LA INCONFORME: Y España, ¿qué me dices de España?

FILEMON USTARIZ: "En el suelo de España, calentado por los rayos del sol y sombreado por naranjos, las

mujeres lucen como lava ardiente, las flores perfuman el aire, las ruinas sonríen y el alba ofende la vista con sus resplandores. Los campos de amapolas semejan lagos de sangre.”²¹

ÑICO EL IRREVERENTE: ¿Conoces Italia?

FILEMON USTARIZ: “Italia recobra el esplendor que parecía perdido.”²²

JULIAN EL TRISTE: ¿Viste el Jordán de azules ondas?

FILEMON USTARIZ: “Del majestuoso Líbano en la cumbre/ erige su ramaje el cedro altivo/ y del día estival bajo la lumbre/ desmaya en los senderos del olivo.”²³

TATO EL ALEGRE: Y La Habana. ¿Qué noticias traes de La Habana?

TODOS: (*Ad libitum.*) ¡La Habana! ¡La Habana! ¡La Habana!

Se escucha música de Ernesto Lecuona.

FILEMON USTARIZ: “¡He aquí la ciudad! Es ella, ella, con sus balcones, sus tiendas y azoteas, con las preciosas casas bajas de la clase media, casas de grandes puertas cocheras, de inmensas ventanas enrejadas; las puertas y las ventanas, todo está aquí abierto; se puede penetrar con una mirada hasta las intimidades de la vida doméstica, desde el patio regado y cubierto de flores hasta el aposento de la niña, cuyo lecho está cubierto de cortinas

de linón con lazos de color de rosa. Más allá, las casas aristocráticas de un piso rodeadas de galerías que se anuncian a lo lejos por sus largas filas de persianas verdes.”²⁴

TATO EL ALEGRE: (*Suspirando.*) ¡La Habana! Se ama una ciudad, se vive en ella con la certeza de que nosotros nos vamos un día cualquiera, pero esa casa, la reja de esta puerta, el patio descubierto en medio de la conversación, sé que recibirán a otros y otros lo verán.

JUANA LA INGENUA: Es el amor quien se despide, sin darse mucha cuenta mientras graba su nombre en las paredes...

LA REINA: ...o con el silencio que deja en la boca la sabiduría, contempla la ciudad.

JULIAN EL TRISTE: Sé que amamos a una persona como mortal.

FILEMON USTARIZ: Sí, besamos el labio que va a ser tierra.

TATO EL ALEGRE: La sábana del amor es una mortaja entre las manos agitadas.

MERCEDES LA INCONFORME: ...y el velador encendido, abriendo la negrura para tener su cuerpo, chisporrotea imperioso como un cirio.

JOSE MARIA EL MISTICO: Mas tú, Habana, eres segura, edificada como la eternidad para que nos recibas...

LA REINA: La Habana, nos miras pasar y creces con nuestro adiós.

JUANA LA INGENUA: (*Canta.*) En la triste mañana de un día invernal, una rosa roja yo vi en su rosal.

LA REINA: "¡Qué hermosos brillan los campos/ de mi Cuba idolatrada/ coronados de rocío/ y mecidos por las auras,/ cuando la luna ilumina/ allá por la madrugada!"²⁶

ÑICO EL IRREVERENTE: "Obatalá oro lilé Orisha eyeribó, Orolilé, nisi obilé ribé orisa Uón obatalá orililé."²⁷

JULIAN EL TRISTE: "Busco la ciudad en el agua de los cristales y la contemplo humana, fluyente."²⁸

TATO EL ALEGRE: (*Con repentina alegría.*) ¡La Habana, cará!

JOSE MARIA EL MISTICO: Yo nací "en la Calzada más bien enorme de Jesús del Monte, donde la demasiada luz forma paredes con el polvo"²⁹

JUANA LA INGENUA: Y yo nací en una calle sin nombre. ¡Dulzura de las calles ocultas!

LA REINA: "Yo recuerdo una casa oscura y fea de la calle Cuarteles, en La Habana Vieja, donde las calles son estrechas, ruidosas, donde no nos pertenece el espacio y no hay malezas, ni río, ni litoral, ni mar, ni peñones, ni furnias, ni plantas marinas..."³⁰

ÑICO EL IRREVERENTE: "Yo habitaba con mi madre una casucha de madera y zinc en lo que era entonces una orilla de La Habana: la calle del Príncipe, abundante de charcos y basura."³¹

JULIAN EL TRISTE: No importa el nombre de mi calle. La recuerdo húmeda y sombría, con grandes portalones para el sol y los aguaceros. Las campanadas de las iglesias daban ganas de llorar a mi madre y a mí ganas de reír. Las campanas. Bandadas de pájaros. La hora del Angelus.

MERCEDES LA INCONFORME: Yo no recuerdo haber nacido en ningún lugar. Busco y busco y no hay ninguna calle en mi memoria.

LA REINA: Has un esfuerzo. Piensa en un mediopunto de colores vivos, piensa en un guardavecino, en una reja adornada, en un patio con helechos.

MERCEDES LA INCONFORME: ¡Nada!

JOSE MARIA EL MISTICO: Piensa en el vendedor de agua de coco que se paraba en la esquina.

LA REINA: Acuérdate del tamalero. Pican. No pican. Los tamales con sus hojas amarillas.

TATO EL ALEGRE: ¿Y el chino vendedor de frituras?

JULIAN EL TRISTE: El amolador de tijera. La melodía de su zampoña.

JUANA LA INGENUA: Acuérdate de las tardes verbeneras del Parque Central.

LA REINA: ¡Raimundo Valenzuela, con su levita de tafetán, de orquesta en orquesta, dando el compás!

JULIAN EL TRISTE: Pensé que el hombre, con su pequeña muerte diaria en el costado, en el bolsillo de su camisa de fiesta, hacía perenne la ciudad, sacándosela de su costilla.

ÑICO EL IRREVERENTE: Y viste al final del patio la cochera.

JUANA LA INGENUA: El coche sin caballo, con sus cueros azules, lugares donde una vez alcanzaste el amor.

TATO EL ALEGRE: Sí, el amor, un poco aturdido, un poco cobarde, pero con una dicha que todo avasallaba.

FILEMON USTARIZ: Te alegró que duraran el patio, el coche, como si estuviéramos amando todavía. *(Desaparece.)*

Se deja de escuchar la música de Lecuona.

JOSE MARIA EL MISTICO: Estaba rodeado de jardines, en aquel banco, al pie de aquella estatua de encanto cursi. Nada se había movido. Las cosas, el recuerdo, dejaban su rastro invulnerable.

LA REINA: Pero entonces, ¿lo sabes? Estamos sentados diciendo adiós, recogiendo adioses, ¿y lo sabemos?

JULIAN EL TRISTE: "Al instante aquellos ojos fueron agua y mis ojos fueron agua para los suyos." ²⁵

ÑICO EL IRREVERENTE: Yo veo ahí, como si fuera ahora mismo, las

sábanas blanquísimas que mi madre planchaba con planchas puestas sobre carbones encendidos.

LA REINA: ¿Y la lluvia? ¿Te acuerdas del olor de la lluvia?

JULIAN EL TRISTE: ¡El parque! Los calores nos lanzaban a veces sobre los parques.

TATO EL ALEGRE: Y aquellos bailes de la Tropical. Hasta el amanecer.

JOSE MARIA EL MISTICO: Y un arroz con pollo rociado con cerveza.

El recuerdo comienza a hacerse presente. Música cubana (danzones, danzonetes, sones, etc.). Relación entre todos. No participa Mercedes la Inconforme.

LA REINA: *(A cualquiera.)* ¿Cómo está, viejo, por qué no entra y se sienta un ratico? Hace un calor del demonio. Pero aquí, en la sala, se está bien. Le puedo ofrecer un buchito de café.

TATO EL ALEGRE: *(Pregona.)* ¡Maní, manisero se va, caserita no te acuestes a dormir sin comerte un cucurucho de maní!

JULIAN EL TRISTE: *(Pregona.)* ¡Flores! ¡Girasoles que iluminan su cuarto de virgen! ¡Rosas para resucitar a los muertos!

JOSE MARIA EL MISTICO: *(Pregona.)* Oraciones. Para que aleje los malos ojos. Oraciones para abrir todas las puertas. San Luis Beltrán. El Justo Juez.

TATO EL ALEGRE: Galiano y San Rafael. La multitud de un lado para otro.

ÑICO EL IRREVERENTE: El centro de mesa lleno de frutas.

JOSE MARIA EL MISTICO: Una cara cualquiera, encontrada en una esquina, que es al mismo tiempo La Gitana Tropical.

TATO EL ALEGRE: "Un sorbo de café a la madrugada, de café solo, casi amargo... he ahí el reposo mayor, mi buen amigo."³²

LA REINA: ¿Te acuerdas del café?

JULIAN EL TRISTE: Las tardes en los sillones con una taza de café.

LA REINA: Yo me acuerdo de mi madre llorando con el **El derecho de nacer**.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Te acuerdas de una guayabera de hilo bien planchada?

ÑICO EL IRREVERENTE: ¿Te acuerdas de aquella mujer que venía a pasarnos la mano por la barriga cuando estábamos empachados?

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Y el viandero que venía con su carretilla?

JULIAN EL TRISTE: ¿Y del botellero? Le dabas una botella a cambio de un pirulí.

JUANA LA INGENUA: ¿Y la siesta? El silencio de la siesta. El perfume de la siesta.

LA REINA: El olor del Galán de Noche.

JULIAN EL TRISTE: Y un mango. ¿Recuerdas el sabor del mango? ¿Cómo nos corría su jugo por el cuello? El cuerpo entero endulzado por el jugo del mango.

JOSE MARIA EL MISTICO: Montar un caballo sin montura, a pelo, y correr libre por la sabana.

TATO EL ALEGRE: Sí. Libre por la sabana.

JUANA LA INGENUA: Libre al viento.

ÑICO EL IRREVERENTE: Sí, libre, sí.

LA REINA: ¡Libre! Dulcísima palabra: libertad.

JULIAN EL TRISTE: "Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria."³³

ÑICO EL IRREVERENTE: Yo lo leía en mi libro de lectura: "Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y hablar sin hipocresía."³⁴

LA REINA: "Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado."³⁵ (*Comienza a cantar en susurro La Bayamesa, de Sindo Garay.*)

Todos se unen a coro. La música también. Cuando terminan, pausa.

JULIAN EL TRISTE: ¿Escuché una música?

JOSE MARIA EL MISTICO: No. Fue el tiempo. El tiempo que pasó.

LA REINA: ¡Qué terrible recordar!
(*Cambio de tono.*) ¡Pero que dulce recordar!

MERCEDES LA INCONFOME: Y yo, ¿por qué no puedo recordar? ¿Por qué mi cabeza se mantiene vacía como si un viento muy fuerte se hubiera llevado los recuerdos? (*Pausa. Enciende una vela.*) Virgencita, enciendo esta vela ante tu imagen para que despiertes mi memoria. Antes los recuerdos venían fáciles a mí y yo me ponía triste y lloraba y decía: "Llévate esos recuerdos, virgencita, no los quiero, vienen a perturbar, a mortificar." No deseaba esa cosa desabrida, ese pastel viejo y sin sal y sin dulce que son los recuerdos. Recordar es mirarse en un espejo sin azogue. Antes, cuando llovía, yo debía correr por la casa, ocuparme de los trajines y poner en el radio, bien alta, una canción de Lino Borges para que no me acosaran los recuerdos, y entraba a la cocina a inventar comidas, o cosía en la Singer que sonaba como una carreta, y cantaba con Lino Borges: "Hay música en tu voz, hay música en tus manos, son tus labios de miel dos corales hermanos..." y gritaba, gritaba para que no entrara en mis oídos el sonido del agua que despertaba los recuerdos. Hoy, sin embargo, virgencita, mírame encendiendo esta vela con el ruego de que permitas a los recuerdos que acudan a mí. Ahora me doy cuenta de que si un recuerdo es un pastel viejo, sin sabor, la ausencia de ellos es el hambre. Estoy ante ti, y nada hay en mi cabeza salvo la realidad indigente, la mezquina materialidad de cada día.

Yo sé, por ejemplo, que a mí me gustaban las manos de mi madre, manos que a lo mejor no eran especialmente bellas, que a lo mejor fueran lo contrario, feas, toscas, callosas, con lunares, hasta me parece que tenían las uñas enfermas... Pero cuánto no gozaría volviéndolas a ver, a sentir las en mi cabeza tejiendo aquellas trenzas que me hacían sufrir. Hoy no sé cómo eran las manos de mi madre. Ni siquiera estoy segura de haber tenido trenzas. Alguien, quizá tú misma, virgencita, se llevó el cerebro y dejó el cráneo hueco. Y sin embargo, algo ha quedado en este cráneo que exige un recuerdo, por pequeño que sea. Mis ojos se cansan de esta permanente actualidad, de este lugar donde comienza y termina todo. En sus límites, en su espantoso presente, se acaba el mundo. ¿Cómo y dónde estaba levantada mi casa, la casa de mi infancia? ¿Quién fue mi padre? ¿Quiénes mis hermanos? ¿Cómo viví hasta ahora, en la dicha o en la desgracia? No sé nada, virgencita. Por eso prendo esta vela. La prendo y me arrodillo. No rezo, para escuchar tu voz si es que me hablas. Yo sólo quiero un recuerdo. Un pequeñito recuerdo. Nada más.

Los demás se acercan a Mercedes y la engalanan con trajes y prendas.

LA REINA: (*Con bondad.*) Vete.

MERCEDES LA INCONFORME: ¿Qué lograría con eso?

LA REINA: Ve y busca tu recuerdo. Vuelve cuando lo hayas encontrado.

TATO EL ALEGRE: No regreses si no traes alguna memoria, algo que nos dé fe de que estás viva.

JOSE MARIA EL MISTICO: Piérdete en cualquier confín y quién sabe... va y encuentras lo que buscas.

JULIAN EL TRISTE: Vivir en una isla es suficiente para también tener la cabeza vacía de recuerdos.

JUANA LA INGENUA: Vete. Es peor el olvido que la muerte.

ÑICO EL IRREVERENTE: Y si encuentras un recuerdo, por pequeño que sea, vuelve, que recordar es volver a vivir.

Aparece Filemón Ustáriz.

FILEMON USTARIZ: (*Tendiéndole una mano.*) Vamos. Hay que despertar el recuerdo a toda costa. El presente de un hombre también es su pasado.

Comienza a escucharse una instrumentación del bolero Ausencia, de Jaime Prats.

MERCEDES LA INCONFORME:

“¡Perla del mar! ¡Estrella de
[Occidente!

¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
la noche cubre con su opaco velo,
como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy a partir...! La chusma diligente,
para arrancarme del nativo suelo
las velas iza, y pronta a su desvelo
la brisa acude de tu zona ardiente.
¡Adiós, patria feliz, edén querido!

¡Doquier que el hado en su furor impela
tu dulce nombre halagará mi oído!

¡Adiós...! Ya cruje la turgente vela...
el ancla se alza... ¡y el buque
[estremecido,
las olas corta y silencioso vuela!”³⁶

JULIAN EL TRISTE: Oí una música.

JOSE MARIA EL MISTICO: No. Fue el tiempo. El tiempo que pasó.

TATO EL ALEGRE: Se hace de noche.

ÑICO EL IRREVERENTE: Hay luna
llena. Luna del trópico.

JUANA LA INGENUA: En el trópico, y
en cualquier parte, cuando anochece,
se debe dormir.

LA REINA: ¿La noche se hizo para el
sueño?

JULIAN EL TRISTE: La noche se hizo
para el sueño. Sólo que la palabra
sueño nombra tantas cosas...

CASANDRA LA CIEGA: “Lo primero
que hace la noche en esta isla es
despertar el olfato./ Todas las aletas
de todas las narices azotan el aire
buscando una invisible flor./ La noche
se pone a moler millares de pétalos.../
Los cuerpos se encuentran en el olor,
se reconocen/ en este único olor que
nuestra noche sabe provocar;/ la
noche es un mango, es una piña, un
jazmín./ La noche es un árbol frente a
otro árbol sin mover una rama,/ la
noche es un insulto perfumado sobre
la mejilla de la bestia,/ una noche
esterilizada pues no soportaría las

invenciones de las almas en pena,/ sin memoria, sin historia, una noche antillana./ Una noche interrumpida por el europeo,/ el inevitable personaje de paso que deja su ilustre cagada,/ a lo sumo quinientos años, un suspiro en el rodar de la noche antillana,/ una excrecencia mística vencida por el olor de la noche antillana."³⁷

Mientras Casandra habla, los otros se preparan para dormir, salvo Juana la Ingenua y Julián el Triste, que se miran, extienden los brazos como si quisieran acariciarse.

JUANA LA INGENUA: ¿Qué miras?

JULIAN EL TRISTE: La luz que en tus ojos arde.

JUANA LA INGENUA: Es de noche. ¿Puede verme?

JULIAN EL TRISTE: "En ti veo ya la tristeza de los seres que van a morir temprano."³⁸

JUANA LA INGENUA: ¿Sabes?

JULIAN EL TRISTE: Note calles. Habla. Ellos están dormidos.

Mientras Juana la Ingenua dice el texto que sigue, se creará relación amorosa entre ella y Julián el Triste.

JUANA LA INGENUA: "Yo he soñado en mis lúgubres noches,/ en mis noches tristes de penas y lágrimas,/ con un beso de amor imposible,/ sin sed y sin fuego, sin fiebre y sin ansias./ Yo no quiero el deleite que enerva,/ el

deleite jadeante que abrasa,/ y me causan hastío infinito/ los labios sensuales que besan y manchan./ ¡Oh, mi amado!, ¡mi amado imposible!/ mi novio soñado de dulce mirada,/ cuando tú con tus labios me beses/ bésame sin fuego, sin fiebre y sin ansias./ Dame el beso soñado en mis noches,/ en mis noches tristes de penas y lágrimas,/ que me deje una estrella en los labios/ y un tenue perfume de nardo en el alma."³⁹

CASANDRA LA CIEGA: "No importa que sea una procesión, una conga, una comparsa o una manifestación/ la noche invade con su olor y todo el mundo quiere copular./ El olor sabe arrancar las máscaras de la civilización,/ sabe que la mujer y el hombre se encontrarán imprescindiblemente en el platanal./ ¡Musa paradisíaca!./ No hay que ganar el cielo para gozar del cielo,/ dos cuerpos en el platanal valen tanto como la primera pareja,/ ¡Musa paradisíaca, ampara a los amantes!"⁴⁰

Pausa. El Bufón revisa los cuerpos dormidos.

EL BUFON: La noche desciende sobre la isla. No importa. Yo soy la lechuza que ve mejor por las noches. Mis ojos son los de un cocuyo. No hay rincón oculto para mí. Yo vigilo. Su majestad está vieja, enferma, se deja contagiar por la locura y por los sentimentalismos baratos. ¡Pobrecitos! ¡Que si el recuerdo, que si perla del mar, que si en mis lúgubres noches! Yo vigilo. El deber es el deber. Yo vigilo. El horizonte está limpio. Ningún barco

cargado de epidemias se acerca a nuestras costas.

CASANDRA LA CIEGA: ¡Va a llover!

EL BUFON: ¡Cállate, bruja!

CASANDRA LA CIEGA: El aire huele a lluvia.

EL BUFON: ¡Cállate te digo! Y duerme. Es hora de dormir. (**Saca una amplia gasa con la que cubre a los durmientes.**) El sueño es este paño, la mortaja que dura una hora. (**Va a su lugar a vigilar con los prismáticos.**)

Julián el Triste sale de debajo del paño.

JULIAN EL TRISTE: ¡El horizonte! ¡El horizonte! Cuando se nace en una isla la primera tentación es el horizonte lejano e indefinible. Esa línea mentirosa divide tu sueño. La nostalgia es una línea que se llama horizonte. La línea es obstinada y se cierra como un círculo. Del lado de acá, el mar; del lado de allá, el mar.

Baja al mar. Levanta el agua. Se moja. Juega con el agua.

JULIAN EL TRISTE: (*En Off.*) "Descalza arena y mar desnudo. Mar desnudo impaciente mirándose en el cielo. El cielo continuándose a sí mismo, persiguiendo su azul sin encontrarlo nunca definitivo, destilado." ⁴¹

"El mar es un jardín de flores de cristal, pero la playa es siempre para morir." ⁴²

JULIAN EL TRISTE: La playa es siempre

para morir. ¡Yo quiero alcanzar el horizonte! (**Pausa breve.**) "Suspiro por las regiones/ donde vuelan los alciones/ sobre el mar,/ y el soplo helado del viento/ parece en su movimiento/ sollozar;/ donde la nieve que baja/ del firmamento, amortaja/ el verdor/ de los campos olorosos/ y de ríos caudalosos/ el rumor;/ donde ostenta siempre el cielo,/ a través del aéreo velo,/ color gris;/ es más hermosa la luna/ y cada estrella más que una/ flor de lis./ Otras veces sólo ansío/ bogar en firme navío/ a existir/ en algún país remoto/ sin pensar en el ignoto/ porvenir./ Ver otro cielo, otro monte/ otra playa, otro horizonte,/ otro mar,/ otros pueblos, otras gentes/ de maneras diferentes/ de pensar." ⁴³
"¿Y quién soy yo? ¡Poeta vagabundo/ que vengo como réprobo maldito/ a cantar una hora en este mundo/ en presencia de Dios y lo infinito:/ Vengo a pulsar el arpa un breve instante,/ y en mi suerte más bella sólo espero,/ encontrar mi sepulcro, como Dante,/ por las sendas tal vez del extranjero./ La estrella de mi siglo se ha eclipsado,/ y en medio del dolor y el desconsuelo/ el lirio de la fe se ha marchitado/ y no hay escala que conduzca al cielo./ Tengo el alma, Señor, adolorida/ por unas penas que no tienen nombres/ y no me culpes, no, porque te pida/ otra patria, otro siglo y otros hombres;/ que aquella edad con que soñé no asoma;/ con mi país de promisión no acierto,/ mis tiempos son los de la antigua Roma,/ y mis hermanos con la Grecia han muerto!" ⁴⁴

Aparece Filemón Ustáriz.

FILEMON USTARIZ: ¿Desilusionado?

JULIAN EL TRISTE: Nostálgico.

FILEMON USTARIZ: ¿No es lo mismo?

JULIAN EL TRISTE: No sé. La nostalgia es una línea que se llama horizonte.

FILEMON USTARIZ: ¿Quieres irte?

JULIAN EL TRISTE: No. "Si partiera/ al instante yo quisiera/ regresar."⁴⁵

FILEMON USTARIZ: ¿Qué quieres entonces?

JULIAN EL TRISTE: Reposar.

FILEMON USTARIZ: ¿Te refieres a la muerte?

JULIAN EL TRISTE: Me refiero a la muerte.

FILEMON USTARIZ: ¿Sabes lo que es? ¿Sabes lo que dices cuando dices "muerte"?

JULIAN EL TRISTE: "La muerte es una vuelta al gozo perdido, es un viaje."⁴⁶

FILEMON USTARIZ: ¿Es gozo la muerte?

JULIAN EL TRISTE: "La muerte es júbilo, reanudamiento, tarea nueva."⁴⁷

FILEMON USTARIZ: ¿La imaginas?

JULIAN EL TRISTE: "Será un rompimiento interior, una caída suave."⁴⁸

FILEMON USTARIZ: ¿Estás preparado?

JULIAN EL TRISTE: Aquí está mi pecho.

FILEMON USTARIZ: No. No será una muerte de héroe. Nada de batallas y clarines. A ti te mata la nostalgia, o el horizonte, que es lo mismo. Entra al agua. Déjate llevar.

JULIAN EL TRISTE: (*Desapareciendo.*) Entro al agua. Que me cubra con su silencio. Viviendo en una ciudad bulliciosa se añora tanto el silencio, que cuando lo tienes es como si la muerte te hubiera tocado con su mano irrevocable. Entro al agua. Quiero deshacerme en su fondo, volverme alga, coral, o simplemente un poco de arena. ¡La arena del recuerdo! Dejar el presente tosco; volver a la eternidad aquella en que estaba antes de nacer. No supe vivir. No aprendí. Para vivir hay que tener vocación. Aprender a amar lo que tienes. Yo viví amando lo que no tenía. Pasaba los días asomado a la ventana esperando el gran asombro, la revelación, que Dios se presentara y me cubriera con su manto. No supe vivir. No me di cuenta que Dios era yo mismo, y mi cuarto, la casa donde vivía y donde se escuchaba el río crecido en los días de lluvia. Dios era aquel pobre amigo que tanto me quiso. Yo tengo una foto de Dios; es una foto de mi madre el día de su boda, con mi padre trajeado, muy respetable al lado suyo. Ahora necesito el silencio del agua. Volverme arena. Acaso la arena sea eterna. Entro al agua. Parece haberme estado esperando. Mis pulmones se repletan de espuma y sal. Soy un dios que va a conocer el prodigio de la muerte. La muerte es una vuelta al gozo perdido, es un viaje. Un viaje sin nadie que te acompañe. "...Está vacío/ mi pecho, destrozado está y vacío./ En donde estaba el corazón. Ya es hora/ De empezar a morir. La noche es buena/ Para decir adiós."⁴⁹ No digo adiós. Nadie me oirá. Cualquiera sea el paisaje, me gustará. Adiós, adiós aunque nadie me oiga. Ojalá alguien tenga un segundo para recordarme, porque yo también a veces, fui capaz de sonreír.

JOSE MARIA EL MISTICO: (*Saliendo de debajo del paño.*) Soñé que alguien se ahogaba.

FILEMON USTARIZ: El sueño es una segunda vida.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Estoy despierto?

FILEMON USTARIZ: Da lo mismo.

JOSE MARIA EL MISTICO: No. Quiero tener una certeza. (*Otro tono.*) ¿No hay certezas?

CASANDRA LA CIEGA: Sí. Las hay. Si quieres puedo decirte una: ¡va a llover!

JOSE MARIA EL MISTICO: ¡Mira qué cielo tan estrellado!

CASANDRA LA CIEGA: Mis ojos están vacíos. No puedo ver el cielo estrellado. Es mi cuerpo el que siente la cercanía de la lluvia.

JOSE MARIA EL MISTICO: Si llueve, nos bañaríamos en la lluvia, como cuando éramos niños.

CASANDRA LA CIEGA: ¿Y si es un ciclón? Nos bañaríamos en la catástrofe.

JOSE MARIA EL MISTICO: Ahora me gustaría comerme una guanábana.

CASANDRA LA CIEGA: No cabe duda: estás hablando dormido.

JOSE MARIA EL MISTICO: Una guanábana. Compartirla con mi madre.

CASANDRA LA CIEGA: Tu madre murió.

JOSE MARIA EL MISTICO: Con mi hermana entonces.

CASANDRA LA CIEGA: También murió.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿No hay nadie?

CASANDRA LA CIEGA: Los que no murieron se alejaron. ¡Otra forma de morir!

JOSE MARIA EL MISTICO: ¡Una guanábana! ¡Compartirla con mi madre!

CASANDRA LA CIEGA: Tendrías que morirme para comerte esa guanábana.

JOSE MARIA EL MISTICO: (*A la virgen.*) Virgen, ¿estás ahí? ¿Me oye?

LA VIRGEN: Aquí estoy. Siempre estoy. En mi lugar eterno.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Por qué desaparecieron tantas cosas?

LA VIRGEN: No preguntes lo que no puedo responder.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Hay algo que tú no puedes responder? ¿No lo sabes todo?

LA VIRGEN: Tu imaginación me inventa poderes. Yo te pregunto: ¿por qué desaparecieron tantas cosas?

JOSE MARIA EL MISTICO: Aquí, por ejemplo, había una fuente donde lloraban los delfines. Y allá una columna salomónica. Y olor a tasajo. Y más allá una palma real. ¡Una palma real! Aquí un aguacatero y una ceiba. Y mi casa, mi casa limpia porque mi

madre y mi hermana se pasaban el día trabajando. Había un momento, por la tarde, después del almuerzo, en que nos sentábamos en el patio, bajo el framboyán que parecía de fuego. ¡Qué algarabía la de los gorriones! Y conversábamos los tres, mi padre todavía no había vuelto de la bodega. Conversábamos de nada, de la vida, de cada día, de las pequeñas cosas. ¡Yo creía que eran pequeñas cosas! ¡Qué imbécil fui! No me di cuenta de que allí, en el patio, estábamos en plena felicidad. Uno siempre cree que la felicidad es algo grande, enorme, un huracán que te lleva de un lado a otro. ¿Por qué no acabamos de comprender que la felicidad es una tacita de café, quedarse medio dormido por la tarde en el sillón de la siesta, escuchar a Bola de Nieve: "Si me pudieras querer como te estoy queriendo yo..." Comerse una natilla o un arroz con leche que tu madre hizo. Y mirarla a ella, mirar a tu madre en cualquier momento, o ni siquiera mirarla, pero saber que puedes ir a donde ella en el instante que te plazca, porque ella está ahí? A mí me gustaba cuando se estaba mirando en el espejo, ajustándose una peineta. ¡Mirar a mi hermana, con la muñeca de trapo, mecerse en el columpio! ¿Por qué no nos damos cuenta de que la felicidad es la familia reunida a la hora de comer, echar el agua en los vasos, decir "buen provecho", cortar el pan, jugarle una broma a papá, esconderle los espejuelos? No. Uno siempre esperando palabras gigantes escritas en el cielo, y de tanto mirar para arriba, la verdadera felicidad se va como el aire, por entre los pies.

LA VIRGEN: No hay palabras escritas en el cielo.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Qué se hicieron los poderes celestiales?

LA VIRGEN: ¿De qué poder estú hablas?

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Dónde está Dios? ¿Dónde estás tú?

LA VIRGEN: Aquí estoy. Hace siglos. No sé desde cuándo porque la eternidad es la falta de memoria. Yo, aquí, en mi eternidad, inmóvil, sin poder hacer nada, mirando cómo ustedes buscan una felicidad que no existe, sin el consuelo de decirles que deben hacer porque yo misma lo ignoro. Soy una divinidad, sí, pero no tengo poder. Compréndelo. El mal es el mal, el bien es el bien, y están tan lejos de mí, tan fuera de mis manos... Pasan las primaveras y las guerras y las epidemias y los tiempos de paz, pasa el infortunio, la alegría, la tristeza, y no sé nada. Todo me es ajeno.

JOSE MARIA EL MISTICO: Entonces, ¿quién nos defiende?

LA VIRGEN: Nadie. Yo estoy en mi lugar eterno, pero estar aquí no me confiere ninguna fuerza.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¡Ayúdame!

LA VIRGEN: No. Nadie te puede ayudar. Y en cuanto a mí... ¡Compadéceme! Si de algo te consuela, piensa que yo soy más infeliz. A ustedes les fue concedido el descanso. Saben que un día, más tarde o más temprano, el tiempo se detendrá, sus cuerpos se pudrirán. Sí, ya sé, es fea la palabra pudrición, sin embargo, significa el reposo. ¡El reposo! ¡Qué falta me hace cerrar los ojos y descansar! ¡Yo también quiero descansar! Hace tanto que estoy aquí, mirando, sólo mirando cómo se levantan monumentos y se destruyen monumentos, nacen hombres y mueren hombres. No bien detengo mis ojos para mirar cómo el cuerpo se levanta, ese prodigio del

cuerpo, y ya se deshace en polvo, no es nada, el tiempo de mi suspiro. Porque en la eternidad la vida de un hombre es una distracción mía, un parpadeo. Y créeme: ¡cuánto odio ser la madre de Dios! ¡Cuánto odio haber sido la elegida entre tantas posibles! ¿Por qué tuve que ser la elegida para vivir en esta oscuridad sin fin? Mirando cómo todo termina y comienza, termina y comienza, así, sin la esperanza de que un buen día mi corazón estalle o escupa toda mi sangre, o mi cerebro diga: "¡Hasta aquí!" No, yo en mi altar, blanca, virgen, inmaculada, oyendo plegarias y lamentos y sollozos a los que no puedo dar remedio. ¡Quisiera ser sorda y ciega! ¡No quiero ver cómo se calcinan bosques y se derrumban ciudades y mueren hombres implorando por mí! ¡Ah, no! Yo soy la madre de Dios, la elegida, y aquí tengo que estar aunque mis fuerzas no alcancen para dar comida al hambriento, secar las lágrimas del que llora y grita y pide clemencia. Tú cállate. No preguntes más porque no tengo ninguna respuesta.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Dónde está mi madre ahora?

LA VIRGEN: ¡No sé!

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿En qué tierra se pudre?

LA VIRGEN: ¡No sé!

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Dónde está la cama de hierro?

LA VIRGEN: ¡No sé!

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Dónde está la mesa de cedro?

LA VIRGEN: ¡No sé!

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Dónde fue a parar el rosario con el que te invocaba cada noche?

LA VIRGEN: ¡No sé! ¡No sé! ¡No me atormentes más con tu debilidad!

LA REINA: (*Saliendo de debajo del paño.*) Pobre hombre. Estás desvelado. Yo también. "La noche bella no deja dormir."⁵⁰ ¿Con quién hablabas?

JOSE MARIA EL MISTICO: Con la virgen.

LA REINA: Pobre hombre, estás desvelado.

Se oye música de flauta, alguna melodía de Antonio María Romeu tal vez.

JOSE MARIA EL MISTICO: ¿Y esa música?

LA REINA: Es el tiempo. El tiempo que pasó.

JOSE MARIA EL MISTICO: (*A Filemón que se le acerca.*) ¿Y esa música?

LA REINA: (*Que no ha visto a Filemón.*) Es el tiempo, te digo, una melodía. ¡El tiempo no está quieto ni un segundo!

Filemón se lleva a José María el Místico.

LA REINA: (*Que no se percata de la partida de José María.*) El tiempo pasa y créeme, la vejez duele. Es como si los huesos se fueran haciendo polvo antes de tiempo. Polvo bajo la piel de pergamino. Pero lo que más duele de la vejez es ver cómo, junto contigo, el mundo se derrumba. Quizá para el que nazca hoy comience a

crearse el mundo, el mundo junto con él. Para mí, en cambio, es el Apocalipsis. Sólo faltan el ángel y las trompetas y esa puerta que dicen se va a abrir en el cielo. ¡El Apocalipsis! Y estoy sola. Es lo terrible de los años: Lo sola que te dejan. Si me preguntaras qué cosa es para mí la vida, te diría: "Estar sentada en un sillón diciendo adiós." ¡Adiós! El brazo se te cansa de tenerlo levantado. ¡Adiós! Y de pronto te da rabia esa palabra que tienes que repetir una y otra vez. ¡Adiós! Uno a uno van saliendo los amigos, los parientes. Algunos a la muerte, otros al camino. ¿Y qué diferencia hay, dime, entre el camino y la muerte? ¡Adiós, coño, adiós! Y las paredes se agrietan. Y el piso se hunde. El techo se cae... Como dijo el poeta: "Mi alma es una gran bahía donde siempre hay un barco que se va."⁵¹

CASANDRA LA CIEGA: Se acerca la lluvia.

LA REINA: ¿Vas a seguir con la misma cantaleta? ¡Duérmete!

CASANDRA LA CIEGA: Por lo más sagrado, se va a caer el cielo lloviendo.

LA REINA: ¡Déjalo que se caiga! Si se cae, a lo mejor, Dios se cae con él y le pedimos cuenta, lo obligamos a que nos oiga. Porque, óyeme, Dios existe... pero es sordo.

CASANDRA LA CIEGA: No blasfemes. Hazme caso. La lluvia está aquí. Mi piel, mis huesos la presienten. ¿No hay nubes rojas y rápidas?

JUANA LA INGENUA: (*Saliendo del manto.*) ¡La noche bella no deja dormir!

CASANDRA LA CIEGA: Pues va a llover. Yo lo anuncio.

JUANA LA INGENUA: (*A la Reina.*) Mi alma es una gran bahía donde siempre hay un barco que regresa.

LA REINA: ¡Qué sabes tú, tan joven!

JUANA LA INGENUA: La vejez no te da toda la verdad.

LA REINA: Los años me hacen sagrada. No puedo decirte a cuántos tuve que despedir. Estamos sentados diciendo adiós, recogiendo adioses. ¿Y lo sabemos?

JUANA LA INGENUA: De tanto decir adiós olvidaste tender la mano al que regresa.

LA REINA: Yo miro a mi alrededor y sólo veo escombros. Y cuando alguien se acerca, aspiro la pudrición que será su carne. No veo sino cuencas vacías. Y en el lugar del corazón, ¡una piedra! Hasta el amor se ha vuelto vulnerable.

JUANA LA INGENUA: No es verdad. El amor mueve al sol y a las demás estrellas.

LA REINA: El amor está bajo tierra con una cruz encima.

JUANA LA INGENUA: No estás vieja, sino enferma.

LA REINA: Es lo mismo. Ni siquiera tengo un hijo para decirle: "aquí hubo un camino y aquí un río y un bosque". Ahora no hay nadie. La vejez duele. El tiempo no debería ser esta tortura lenta. (*Otro tono.*) Perdóname, hija, no sólo estoy vieja, sino enferma. Tú

tienes razón. ¿Ves este brazo? Me duele de decir "adiós".

JUANA LA INGENUA: ¿Sabes lo que es una invocación?

LA REINA: El tiempo acaba con la memoria.

JUANA LA INGENUA: ¡Vamos a llamarlos a todos! ¡A los vivos y a los muertos! Para algo tiene que servirnos esa palabra maltratada, amor.

LA REINA: (*Cansada.*) Estás llena de vida. Yo quisiera dormir hasta la consumación de los siglos.

Se escucha un trueno.

JUANA LA INGENUA: Y eso, ¿qué es?

LA REINA: No siempre el tiempo es una melodía. A veces es un relámpago.

JUANA LA INGENUA: Te lo ruego, ayúdame. ¡Vamos a llamarlos a todos!

LA REINA: No tengo fuerzas ni para moverme.

Se escucha otro trueno.

CASANDRA LA CIEGA: ¡La lluvia! ¡Se acerca la lluvia!

EL BUFON: A lo lejos, nubes rojas y rápidas. Se anuncia tormenta.

JUANA LA INGENUA: También la lluvia se puede detener. (*Corre a despertar a los dormidos.*) ¡Vamos, a despertarse! ¡Hay que detener la lluvia! ¡Tenemos que detener la lluvia!

Tato el Alegre y Níco el Irreverente salen de debajo del paño. Se escuchan truenos; relámpagos iluminan la isla.

CASANDRA LA CIEGA: Se abre el cielo. Se cumple mi profecía.

JUANALAINGENUA: ¡Ninguna profecía se cumplirá! ¡Esas nubes se detendrán allá, en el horizonte! (*Cayendo de rodillas.*) ¡Virgen o quienquiera que seas, yo nunca te pido nada, ¡detén esa lluvia! ¡Deténla! ¿Dónde están mis hermanos? Los que murieron, los que no veo conmigo. ¿Dónde están? ¡Que vuelvan! ¡Los quiero aquí! ¡Ahora mismo, a mi lado!

La Reina, Tato el Alegre, Níco el Irreverente ayudan a Mercedes la Inconforme, Julián el Triste y José María el Místico que regresan. Se abrazan, se besan como si en ello les fuera la vida. Truenos y relámpagos se hacen cada vez más fuertes.

FILEMON USTARIZ: "¿Qué rumor? ¿Es la lluvia? Desatada cae en torrentes, oscurece el mundo, y todo es confusión, horror profundo. La tormenta umbría en los aires revuelve un océano que todo lo sepulta... Al fin, mundo fatal, nos separamos: el huracán y yo solo estamos."⁵²

JUANA LA INGENUA: ¡Yo detendré el huracán! ¡Yo lo detendré!

Un viento fuerte comienza a levantarse. Por encima de los truenos, se escucha el poema Isla mía de Dulce María Loynaz en la propia voz de la autora. Casandra la Ciega es ayudada por Filemón Ustáriz. El Bufón se esconde bajo el paño. Los demás se vuelven hacia La Virgen que les tiende los brazos. Van subiendo poco a poco la escalera que conduce a ella, caen abrazados a sus pies. La voz de Dulce María Loynaz va cediendo lugar al Réquiem.

Los textos citados pertenecen a los siguientes autores:

- | | |
|---|------------------------------------|
| (1) Gastón Baquero | (26) José Fornaris |
| (2) Diario de Navegación , Cristóbal Colón | (27) Lidia Cabrera |
| (3) José Fornaris | (28) Antón Arrufat |
| (4) Diego Vicente Tejera | (29) Eliseo diego |
| (5) Virgilio Piñera | (30) Renée Méndez Capote |
| (6) José Lezama Lima | (31) Carlos Loveira |
| (7) Silvestre de Balboa | (32) Eliseo Diego |
| (8) Gertrudis Gómez de Avellaneda | (33) José Martí |
| (9) Jorge Mañach | (34) José Martí |
| (10) Julián del Casal | (35) José Martí |
| (11) Virgilio Piñera | (36) Gertrudis Gómez de Avellaneda |
| (12) Virgilio Piñera | (37) Virgilio Piñera |
| (13) Luisa Pérez de Zambrana | (38) Julián del Casal |
| (14) Virgilio Piñera | (39) Juana Borrero |
| (15) José Jacinto Milanés | (40) Virgilio Piñera |
| (16) Isaac Carrillo O'Farril | (41) Emilio Ballagas |
| (17) Pablo Armando Fernández | (42) Dulce María Loynaz |
| (18) Antón Arrufat | (43) Julián del Casal |
| (19) Antón Arrufat | (44) Juan Clemente Zenea |
| (20) José Martí | (45) Julián del Casal |
| (21) José Martí | (46) José Martí |
| (22) José Martí | (47) José Martí |
| (23) Julián del Casal | (48) José Martí |
| (24) Condesa de Merlín | (49) José Martí |
| (25) Julián del Casal | (50) José Martí |
| (24) Condesa de Merlín | (51) Fayad Jamís |
| (25) Antón Arrufat | (52) José María Heredia |